

consecuencia la renuncia de Julio Olivera a su cargo de Rector de la Universidad de Buenos Aires. Los alumnos a pesar de la jerarquía de los funcionarios presentes (Grinspun, Roque Carranza, Germán López) no perdonaban el papel de "inspirador de la violencia en Vietnam" que le adjudicaron. El escándalo de los alumnos impidió que Rostow hablase. "La Prensa" (27-2) calificó al episodio "como un atentado a la cultura que quedará impune... no se detuvo a los revoltosos y sólo dos policías cuidaban el orden..."

La campaña blanquista se basaba sobre el supuesto de que se obtendrían no menos de 200.000 voluntades en todo el país, una cantidad que se estimaba suficiente, en especial si el mayor caudal se concentraba en el cinturón del Gran Buenos Aires. Las conjeturas no desechan la posibilidad de erigir un Trente de Liberación Nacional", según el modelo argelino, o aprovechando la experiencia cubana sobre las guerrillas desarrollada por el "Che" Guevara. Esa experiencia inspiró a David Tieffenberg y Elisa Rando, primera figuras del socialismo argentino hacia 1962.

Tieffenberg, vive en esos momentos en Cuba y confiesa que: *"aún a riesgo de convertirme en guerrillero solitario, no hay otra solución"*.

La perspectiva frentista a partir de la proliferación de los grupos de izquierda peronista, no peronista y properonista, aparece como muy difícil. Valotta, el discutido ex director de "Democracia", fue duramente censurado por los gremialistas Juan Eyheralde y Roberto García en un acto celebrado en Yatay al 100; supusieron que "Compañero", el diario que dirigía Valotta "estaba financiado por el gobierno".

Los blanquistas no siempre se entienden entre sí: cada uno esgrime razones, muchas veces opuestas entre ellas mismas, para justificar sus actitudes. Sí están de acuerdo en condenar la actitud del comunismo. Claro que existía un antecedente casi antológico: la participación de los comunistas en la Unión Democrática en 1946 y la convicción de que esa táctica aún persistía, a pesar de todas las declaraciones.

El comunismo, dirigido por Vitorio Codovilla, adhiere a la coexistencia pacífica preconizada por Moscú; en cambio, China la condena por "revisionista y burguesa". Al acatar la coexistencia, el PC argentino no encuentra dificultades para concertar frentes electorales y ensayar la gimnasia electoral y parlamentaria; los chinoístas creen que deben prescindir de tales recursos y organizar la revolución social... a cualquier precio.

Entre tanto, se da la aparente y curiosa paradoja de que el PC dispone votar por los candidatos de Unión Popular, y muchos de sus activistas se enrolan en el blanquismo para demostrar que las elecciones del 14 de marzo no cambiarán las cosas. El PC debe recomenzar otro peregrinaje legalista en pos de la personería electoral, y ya no tiene tiempo: la Cámara Electoral Nacional rechazó el lunes 22 de febrero la denegatoria del juez Leopoldo Insaurralde, pero el expediente necesitaba recomenzar el trámite a partir de la primera instancia.

EL REGRESO DEL PERONISMO

Noventa y tres votos para Unión Popular. Ochenta y seis para la Unión Cívica Radical del Pueblo. El asombro agitó algunas caras cuando concluyó el escrutinio. No era para menos: en esa mesa, la N° 13 de Cruz del Eje, había sufragado el presidente de la República.

A más de diez mil kilómetros de esa población cordobesa, la misma desde donde Arturo Illia bajó a Buenos Aires para sentarse en la Casa de Gobierno, Perón meditaba en su exilio madrileño. El domingo comenzó a extinguirse. A medianoche, mientras las radios continuaban desatando toneladas de cifras. Perón aún no conocía la fuerza que sus partidarios acumularon en las urnas de casi todo el país. Por supuesto, el presidente de la Argentina gozaba de información más exacta y rodeado de sus amigos y colaboradores, no tuvo otra posibilidad que admitir en la intimidad que su gobierno había sido derrotado.

Noventa y tres votos para Unión Popular. Ochenta y seis para la Unión Cívica Radical del Pueblo. El asombro agitó algunas caras cuando concluyó el escrutinio. No era para menos: en esa mesa, la N° 13 de Cruz del Eje, había sufragado el presidente de la República.

A las dos de la mañana del lunes 15, el ministro del Interior anunció los que fueron últimos cómputos oficiales de la jornada, pero lo hizo de manera aséptica: la primera mayoría quedó adjudicada a la UCRP por 2.202.862 votos, contra 2.171.544 de la Unión Popular, olvidó decir, por ejemplo que, las otras siglas que el peronismo estuvo obligado a utilizar en algunas provincias:

Partido Provincial (Chubut); Justicialista, Tres Banderas y Movimiento Popular Mendocino (Mendoza), Blanco (Río Negro), Acción Popular Sanluisense; los Justicialistas de Santa Cruz y Santa Fe, Tres Banderas de Santiago del Estero y Alianza Provinciana de Tucumán, sumados sus votos superaban largamente al partido gobernante. Todos sabían en realidad, quién había ganado. Era absurdo pretender pasar por alto a tantos partidos nítidamente vinculados al peronismo. Lo del Ministerio del Interior fue una ingenua excusa.

Los diarios de la mañana -que, por lo general, dan la primera impresión de los comicios- coincidieron en respetar la tabla oficial: sigla por sigla, la UCRP encabezaba la elección. "La Prensa", "La Nación", entre el gobierno y el temor al peronismo, no dudaron cómo titular.

Seis horas después de clausuradas las urnas, las cifras eran titubeantes y fragmentarias. De todos modos, esos números dispersos permitían extraer una conclusión, la de la primacía peronista (a través de Unión Popular y sus demás refugios) sobre el partido gobernante en el nivel nacional. Y la ubicación del Movimiento de Integración y Desarrollo (el MID frondicista) como tercera fuerza política, lejos de UP y UCRP. Concretamente, los resultados señalaron que:

Los radicales del Pueblo vencieron en la Capital Federal, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones, Santiago del Estero y perdieron ante el peronismo en Buenos Aires y Córdoba, bastiones de Balbín e Illia, respectivamente, las dos figuras radicales de mayor gravitación. El presidente de la Nación y el presidente del partido perdieron en sus provincias.

- Los conservadores retuvieron Mendoza, Corrientes y San Luis.

- El frondicismo vio escapar de sus manos La Pampa, una de las dos provincias con Jujuy, donde había ganado en 1963. En cambio, ocupaba el segundo puesto en San Luis y Corrientes, gracias a las alianzas anudadas con sectores heterogéneos.

- Los solitarios hermanos Aldo y Angel Cantoni (San Juan) y Ricardo Durán (Salta) reafirmaron su hegemonía en esas dos provincias.

"Lo primero que haré en el Parlamento es exigir a Illia que modifique su política económica y social y que haga de la Argentina un país sin exiliados", clamó Paulino Niembro en la madrugada del lunes, por televisión.

Pero era sólo una mirada leve al porvenir que se abre con el ingreso del peronismo en el Congreso, ingreso que no dejaba de constituir un problema para el propio peronismo:

La Unión Cívica Radical del Pueblo estuvo al borde del KO en que se precipitó Frondizi en 1962 cuando quiso enfrentar al peronismo con un caudal propio que suponía iba a ser engrosado por los otros votos antiperonistas; acaso lo haya hecho con más fortuna que Frondizi pero nunca

aquí tuvo tan auspiciosa perspectiva de éxito un aglutinamiento del tipo de la Unión Democrática. El peronismo había buscado el camino para su legalidad y lo habría logrado a pesar de las trabas tanto oficiales como incluso de sus propias filas.

La UCRP vivirá en los meses inmediatos la satisfacción de su rebuscada interpretación sobre los resultados pero no podrá olvidar que en apenas dos más debía librar la gran batalla por las gobernaciones, por la mayoría parlamentaria.

Las condiciones han cambiado. Dentro de algunos meses, el júbilo se habrá trocado, casi seguramente, en desesperación.

La madrugada de las elecciones Ricardo Balbín descendió las escaleras del Comité Nacional de la UCRP, en medio del silencio de un escaso centenar de personas. El senador Rubén Blanco admitió: "El hombre sufre". Es que la realidad daba 70 diputados para los seguidores de Perón y sólo 52 para la UCRP.

Los cómputos desfavorables de Córdoba y Buenos Aires provocaron las mayores tribulaciones en el comando oficialista. No pocos hombres del partido de Alem e Yrigoyen quisieron ver culpables a los responsables de la campaña que se inició con burdas apelaciones a Juan D. Perón.

A pesar de la opinión del fantasioso diputado Roberto Garófalo -que propone impugnar los diplomas de sus "inadaptados" colegas- la UCRP se acreditará un éxito: haber permitido el reingreso del peronismo en la vida legal, una posibilidad postergada durante diez años. No es menos cierto que las circunstancias forzaron al gobierno de Illia a encender luz verde al peronismo.

También en el corazón del peronismo, una vez evaporados los júbilos iniciales, comenzaron los cabildeos: con más de 3 millones de votos y 44 bancas conquistadas, sus líderes enfrentaban la más grave responsabilidad que el movimiento haya conocido desde que llegó al poder, en 1946.

De su actuación en la Cámara de Diputados, en las legislaturas provinciales y en los cuerpos municipales depende la fidelidad de un electorado compelido, desde 1955, a las frustraciones. Pero depende también, quizá, la propia estabilidad del peronismo. No sólo porque dilucidaron la incógnita peronista y tradujeron en cifras la opinión que el gobierno ha suscitado en sus 17 meses en el poder, los comicios del 14 de marzo fueron aleccionadores y precisos. Como tantas veces, hubo hechos insólitos. Un caso a retener es, por ejemplo, el del partido de la Revolución Libertadora: el Ministerio del Interior, para entregarle el subsidio legal, estimó su caudal en 30.000 votos y le entregó 600.000 pesos. Apenas logró 5.500 sufragios, aunque días antes del 14 promovió una acción judicial contra Unión Popular, con el fin de erradicarla de los comicios.

Dos figuras con mucha prensa y propaganda pasaron un papelón. Aramburu y su UDELPA sólo cosecharon 180.000 votos y Alsogaray con su partido Cívico Independiente no logró siquiera un diputado.

La composición del nuevo Parlamento Nacional que entraba en funciones a partir del 1° de mayo, ofrecía un cuadro más claro sobre la excesiva dispersión; y lo difícil que sería para el gobierno controlar el mismo.

Dos figuras con mucha prensa y propaganda pasaron un papelón. Aramburu y su UDELPA sólo cosecharon 180.000 votos y Alsogaray con su partido Cívico Independiente no logró siquiera un diputado.

UCRP	70 bancas
Peronismo	52
MID	15
Fed. de Centro	12
UCRI	10
Dem. Progresista	9
UDELPA	6
Dem. Cristiana	4
Soc. Argentino.....	4
Independientes	4
Soc. Democrático	2
Part. Provinciales.....	4

"La Razón" titulaba el lunes 15: "elecciones tan reñidas no se recuerdan en muchos años"; 15 centímetros más abajo de esos enormes caracteres, se transcribían los votos de Unión Popular, superiores a los de la UCRP. Otros órganos, casi fue unánime, imitaron ese escapismo e insistieron en resaltar el papel cumplido por el "neoperonismo". Las especulaciones llegaron a límites humorísticos: no sólo un diario de la mañana, sino algunos dirigentes políticos concluyeron que, si se sumaban a los del peronismo oficial los votos conseguidos por otras siglas provinciales, era lógico sumar a los sufragios de la UCRP los de la UCRI y el MID: "Todos son radicales", fue la pícaro explicación.

Otro de los sofismas sugeridos: sobre 10 millones aproximados de votantes, sólo 3 millones se inclinaron por el peronismo; ergo, el peronismo es minoría, representa poco más del 30%. Moraleja: el país es antiperonista (70%). Sólo falta aglutinarlo. Hasta un corresponsal norteamericano cayó en esta absurda aritmética.

No obstante, el oficialismo, por el mero hecho de estar en la Casa Rosada, recibió el mayor de los cimbronazos. Haya o no supuesto su derrota del 14 de marzo, el desconcierto -además de reverdecer los choques de comité- acabó referido a la conducción económica. Es habitual que los fracasos políticos se endilguen en alguna medida, a las condiciones del nivel de vida (carrera de precios y salarios, magra capacidad adquisitiva de la población).

Otro polo, acaso más influyente, lo constituyen las condiciones del sector externo, con problemas que ya no admiten más demoras: refinanciación de la deuda externa, ayuda monetaria de emergencia, créditos a largo plazo para las obras del Plan de Desarrollo. Las Fuerzas Armadas no pudieron ocultar demasiado la desazón originada el 14: si en los instantes previos aseguraron su absoluta prescindencia cualquiera fueran los resultados de los comicios, una vez conocidos esos resultados cundió la sorpresa, y por qué no el pánico, y comenzaron a pensar en las gobernaciones de Buenos Aires y Córdoba las que estaban a "tiro de escopeta" para el peronismo.

En el campo gremial, también las elecciones abrieron un compás de espera aunque el bloque de diputados peronistas afirmó que actuará sincronizado con la CGT, cuya inspiración dictan las 62 Organizaciones.

Un episodio lateral intrigaba a los dirigentes de la central obrera; ¿qué actitud asumirá el gobierno respecto de la retención de 100 pesos sobre los jornales de todos los afiliados a gremios confederados, correspondientes al 1° de mayo? La autorización para efectuar dicha retención

debe emanar del Ministerio de Trabajo.

Los sindicalistas llamados independientes amenazan con romper sus relaciones con el gobierno si la autorización se produce.

Los cuarenta y cuatro nuevos diputados electos el domingo 14 de marzo, junto con los ocho representantes peronistas elegidos en 1963 con mandato por cuatro años, se aprestaban a formar un bloque de 52 diputados. Paralelamente, a lo largo de toda la República más de ciento cincuenta legisladores electos marchaban a defender esa tendencia en los parlamentos provinciales, multitud de administraciones municipales habían caído en manos del peronismo. Hasta el socialismo democrático perdió el contralor del Concejo Deliberante en Mar del Plata.

Hostigando la euforia peronista, nuevas voces vinieron a mezclarse con los alaridos de victoria. *"La democracia ha sufrido un serio tropiezo"*, declaró Isaac Rojas. *"Se ha repetido un enfrentamiento con sentido pretérito"*, estimó Horacio Sueldo.

Otras evaluaciones provenían del extranjero. En el "Journal de Geneve", el editorialista Payot advertía que el *"movimiento peronista sigue siendo una fuerza política de primer orden en Argentina. Si el presidente Illia quiere detener la pujanza peronista deberá restaurar la situación económica y financiera del país"*. *"Argentina es todavía un país donde el comunismo casuista no ha penetrado"*, redescubrió "Tempo", de Roma. "El peronismo recobró ímpetu y avanza hacia el poder", preveía el católico "Ya", de Madrid.

Palabras tranquilizadoras afloraban en cambio en el influyente "New York Times": *"No existe la menor posibilidad de ver al general Perón recuperar el poder en las circunstancias actuales"*.

"No se votó por Perón, sino contra el gobierno de Illia y la inflación", trataban de convencerse el diario batllista "Acción", de Montevideo.

Mientras tanto, los dirigentes y activistas del peronismo preferían destacar ciertos perfiles de la victoria:

"Se han unido todos los antiperonistas, y a todos les hemos ganado", expresó Augusto Vandor. Para el sindicalismo, la jornada del domingo 14 fue "el triunfo del movimiento popular" frente al "agrupamiento del privilegio concentrado, tras la cobertura momentánea del gobierno".

Esto es algo así como una demostración de vigor luego de los 10 años de proscripción. El Ejército se apresuró a "calmar" a la opinión pública por diversos medios. Desde "voceros oficiosos" hasta declaraciones de sus superiores, se empeñaban en afirmar que: *"estas elecciones no eran una reedición de los 100 días de Napoleón"*, porque para ello estaban precisamente las FF.AA. que garantizaban la imposibilidad del regreso de Perón.

El triunfo reivindicaba a Perón ante la opinión internacional y obligaba a concederle nuevamente su propio espacio en el tablero de América Latina.

Los resultados señalan el dominio concluyente de la dirección ortodoxa, emanada de Perón, Delia Parodi, Andrés Framini, Alberto Iturbe, Augusto Vandor y Carlos Lascano, el 88% de los votos peronistas son emitidos para el peronismo, el neoperonismo rebelde obtiene un 12% de los sufragios. Indicaban también una victoria de Los Cinco sobre los sectores marginales de la izquierda o la derecha peronista que habían propiciado el voto en blanco. Ante la táctica concurrencista adoptada por aquéllos, el votoblanquismo debió reducirse a los cenáculos de la izquierda estudiantil universitaria adicta a Mao Tsé-tung.

EL PERONISMO EN EL PARLAMENTO

"Se han unido todos los antiperonistas, y a todos les hemos ganado", expresó Augusto Vandor.